

# ANA BERTHA QUIRÓZ

∞ la heroína N° 7059 ∞



TELEO PRODUCCIONES S.A.C

**LEER**  
PARA EL  
**PERÚ**

# Ana Bertha Quiroz

## La heroína N° 7059

© 2019 Teleo Producciones S.A.C

Teleo Producciones S.A.C

Colección: LEER PARA EL PERÚ

Dirección y diseño de la colección: Teresa Boullon Zegarra

Coordinación de la colección: Paiche Films

Escritura, corrección y revisión:

Carlos Fuller Maúrtua

Omar Mejía Yóplac

Stefano De Marzo

Portada e Ilustraciones: Dominique Millán

Asistente de Ilustración: Ronaldo Pareja Huamán

Asistente de Ilustración: Mayte Cáceres

Diagramación: Dominique Millán

Asistente de Diagramación: Mayte Cáceres

Editado por: Teleo Producciones S.A.C

Jirón 2 de mayo 237, Barranco

Teléfono: (+51) 01-3057036

RUC: 20545588057

Primera Edición - Abril 2019

Impreso en el mes de abril del 2019 por:

Punto y Grafía S.A.C

Dirección Legal: Cal. Los Rosales Mza. B1 Lote. 5

Urbanización: La capitana de Huachipa

Lurigancho, Lima, Perú.

ISBN: 978-612-47974-3-9



Hecho el Depósito Legal en  
la Biblioteca Nacional del Perú  
ISBN: 978-612-47974-3-9

# ÍNDICE



1	El baño sucio.....	Pag. 9
2	Una escuela entre cerros.....	Pag. 13
3	Vocación de maestra.....	Pag. 17
4	Cambiando realidades.....	Pag. 21
5	Mujer al mando.....	Pag. 27
6	Un objetivo en común.....	Pag.31
7	Una Escuela modelo.....	Pag.37
8	Palmas para la maestra.....	Pag.43



*Estos libros se han hecho en honor a los más de  
2 millones de niños y niñas peruanos que aún no  
tienen acceso a libros y bibliotecas escolares.*





## Momento para una heroína

*El encuentro de Ema con Albina Ruiz, una mujer que está desapareciendo la basura de Lima con el proyecto Ciudad Saludable, la ha inspirado a buscar a otras mujeres extraordinarias que estén generando un cambio en su entorno.*





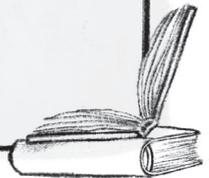
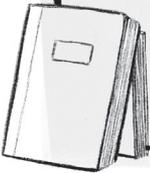
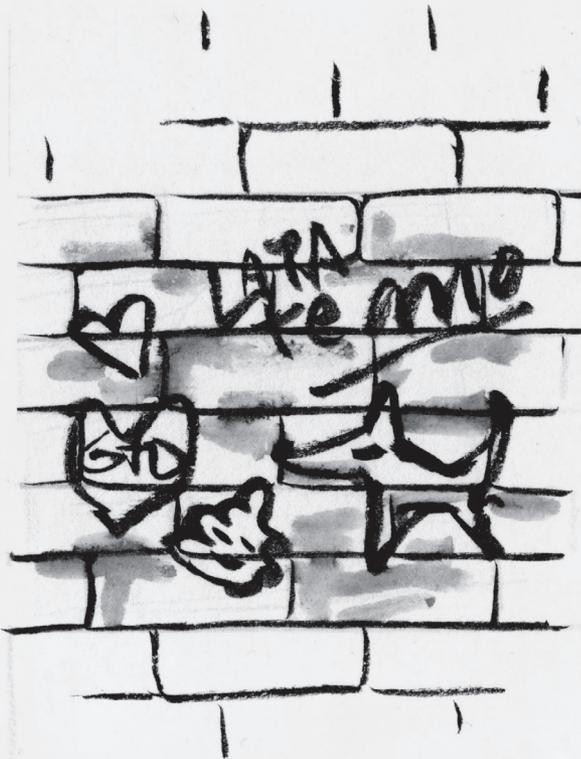
*En este cuarto libro, nos cuenta la historia de Ana Bertha Quiroz, la directora de un colegio nacional llamado José Antonio Encinas que se ha convertido en un modelo para la región por sus prácticas saludables y ecoamigables.*





# Capítulo Uno

---





## El baño sucio



**E**sta semana hubo un pequeño escándalo en mi colegio. La mañana del lunes, mi profesora no llegó de buen humor, como suele estar. Se la veía molesta. “*Chicos, la directora me ha informado que alguien ha pintarrajeado el baño*”, dijo. Minutos después, nos llevó a todos a los servicios higiénicos y, allí, nos encontramos con un enorme grafiti en el espejo: el escudo de un equipo de fútbol. “*Estoy muy decepcionada, chicos*”, dijo mi profesora, con tristeza. De inmediato, todos mis compañeros comenzaron a preguntarse cosas unos a otros. ¿Quién había sido? ¿Por qué lo había hecho? Pero ninguno tenía idea de nada.

De vuelta en el salón, la maestra nos dijo que esto no era justo para la persona encargada de limpiar los baños. Que teníamos que aprender a cuidar los espacios de todos. Que teníamos mucha suerte de poder estudiar en una buena escuela, porque muchos niños no tenían esa oportunidad. A mí, la situación me puso muy triste pero, sobre todo, me dio rabia. ¡Ese era el baño que yo





usaba todos los días!

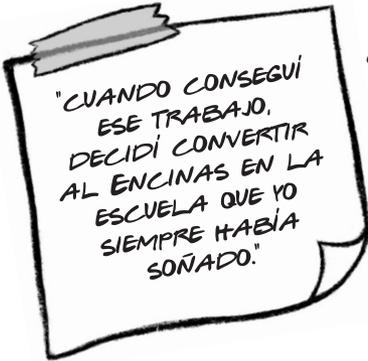
—*El día de hoy he traído a una invitada que les va a enseñar a apreciar lo mucho o poco que tenemos—*, dijo mi tutora—.

Su nombre es Ana Bertha Quiroz. Será la cuarta invitada de nuestro proyecto “*Buscando al estudiante héroe*”.

Enseguida, entró al salón una mujer vestida con un uniforme azul y el pelo amarrado en una cola impecable. La profesora nos explicó que Ana Bertha era la directora de un colegio llamado José Antonio Encinas y que había trabajado allí por más de treinta años. Que, cuando empezó, el lugar se estaba cayendo a pedazos, y que ella lo transformó en un colegio modelo por sus buenas prácticas de limpieza y salud.



—*Debe haber sido un trabajo muy duro—* le dije yo, desde mi asiento—. *¿Qué fue lo que te motivó a hacerlo?*

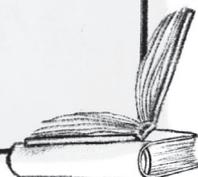
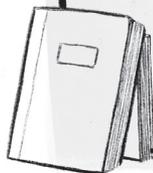


—*Yo siempre soñé con trabajar en una escuela hermosa, en un lugar en el que a uno le gustara estar—* me respondió Ana Bertha—. *Fue por ello que, cuando conseguí ese trabajo, decidí convertir al Encinas en la escuela que yo siempre había soñado.*



# Capítulo Dos

---





## Una escuela entre cerros



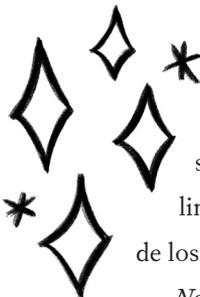
**E**sa misma mañana, un bus nos esperaba en la puerta del colegio. Ana Bertha nos dijo que nos quería invitar al colegio Encinas, para verlo con nuestros propios ojos. Fue más o menos una hora de camino hasta que llegamos al distrito de San Juan de Miraflores, en el Asentamiento Humano de Pamplona Alta. Este es un lugar con muchos cerros repletos de casas y con suelos de arena. No se veía muy bonito, tengo que decirlo. Pero, al rato, el bus se estacionó frente a un edificio de fachada roja y crema, del que sobresalían algunos arbolitos. En un entorno repleto de casas que parecía que se iban a caer, la fachada del colegio José Antonio Encinas llamaba la atención por su limpieza.

Por dentro, el colegio se veía como cualquier otro; se parecía al mío, con la diferencia de que estaba mucho más ordenado. En una de las paredes —repleta de posters con dibujos de árboles y animales— sobresalía un enorme mural que decía: “*Somos una escuela que promueve la salud escolar con un enfoque ambiental*”.

—*Lo primero que quiero mostrarles son nuestros servicios higiénicos, chicos* —dijo Ana Bertha, encabezando la fila.



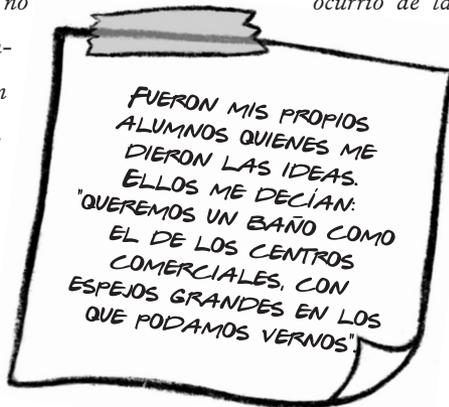
Mientras avanzábamos, escuché que Carlos, uno de mis compañeros, dijo: “seguro que están recontra cochinos”. Pero se calló la boca en cuanto llegamos.



Los baños estaban impecables. Los pisos estaban secos, las paredes no tenían una sola mancha, olía a limpio. Los lavamanos estaban en un espacio afuera de los baños y tenían caños ahorradores instalados.

—No crean que esto lo he hecho sola— dijo Ana Bertha—.

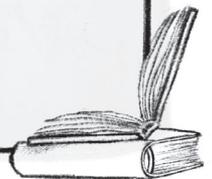
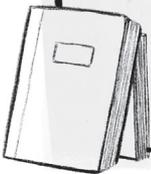
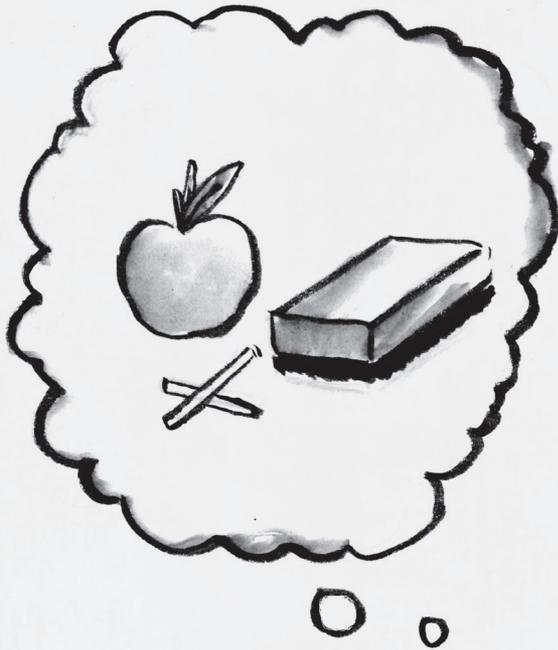
*Fueron mis propios alumnos quienes me dieron las ideas. Ellos me decían: “queremos un baño como el de los centros comerciales, con espejos grandes en los que podamos vernos”. Poco a poco lo fuimos haciendo realidad. Pero no ocurrió de la noche a la mañana. Cuando empecé a trabajar en el Encinas los baños estaban mugrosos. Me recordaban a los baños del colegio al que yo fui”.*





# Capítulo Tres

---





## Vocación de maestra



**A**na Bertha nos contó que ella pasó su infancia en la urbanización Balconcillo, en el distrito de La Victoria. Allí, ella vivía con sus padres y siete hermanos. La situación económica en su casa no era buena: su papá trabajaba en una empresa de helados y su mamá era ama de casa. ¡Vaya trabajo! ¡Cuidar de siete hijos! Pero Ana Bertha dice que su madre era un verdadero ejemplo, porque a pesar de todas las cosas que tenía que hacer en casa, se las arreglaba para apoyar a su esposo con el trabajo. De ella aprendió a ser decidida y a luchar por sus objetivos.

La familia de Ana Bertha se mudó varias veces de distrito, así que estuvo en muchos colegios. Sin embargo, siempre se encontraba con lo mismo: servicios higiénicos sucios, malogrados, con los pisos mojados y grafitis en las paredes. Las aulas no tenían carpetas ni sillas adecuadas, tampoco había biblioteca. Si los alumnos necesitaban algún tipo de información, tenían que viajar hasta distritos muy lejanos como Miraflores, para visitar la Biblioteca Ricardo Palma. Además, la mayoría de sus profesores no motivaban a los alumnos. No tenían buenos métodos de ense-



ñanza y sus clases eran aburridas. Pero, claro, no eran todos.

*—Mi interés por la educación nació cuando conocí a mi tutora en el Jardín de Infantes, a los cinco años— me dijo Ana Bertha—. Ella era una mujer muy afectuosa. Si bien no teníamos grandes lujos en el colegio, ella se las arreglaba para sorprendernos con materiales novedosos. No sé ni de dónde los conseguía.*

Desde muy pequeña, Ana Bertha tuvo muy claro que quería estudiar educación y lo hizo: en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, conocida como La Can-



tuta. Ella tenía sus objetivos muy claros.

Primero, quería ser maestra, para conocer el trabajo de profesor en el mismo campo. Luego, ella quería convertirse en

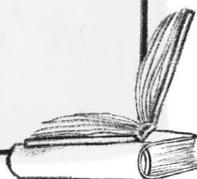
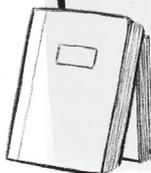
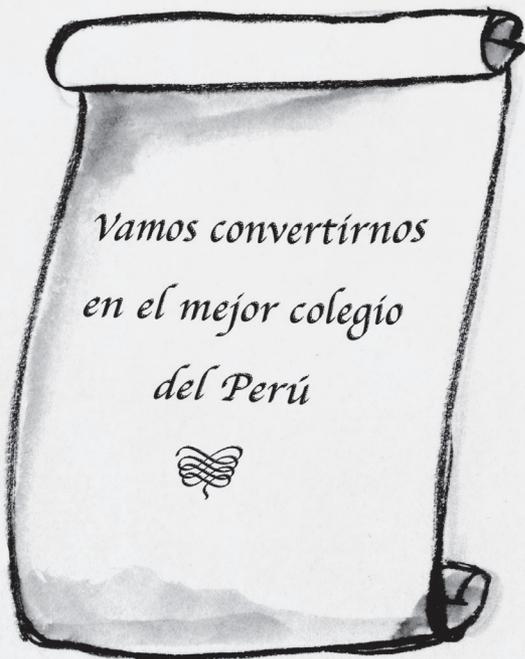
directora, para construir el tipo de escuela

que ella soñaba. Fue así que, el año 1982, 36 años atrás, consiguió su trabajo como profesora del Colegio Encinas. Y lo que encontró allí la dejó con la boca abierta.



# Capítulo Cuatro

---





## Cambiando realidades



**E**l colegio Encinas, en realidad, tiene un nombre mucho más largo. Se llama: Institución Educativa N°7059 José Antonio Encinas Franco. Es un colegio nacional muy antiguo, que se fundó el año 1965, en un sector llamado Nuevo Horizonte, en el asentamiento Pamplona Alta, en San Juan de Miraflores. Hasta el día de hoy, este es uno de los distritos más pobres de Lima y la mayoría de casas no cuentan ni siquiera con agua potable.

Cuando Ana Bertha llegó al colegio Encinas por primera vez se quedó impresionada por el lugar. Se encontró con un enorme arenal cubierto por enormes montículos de basura. El edificio del colegio no se veía mucho mejor. Este había sido construido por los padres de familia de los alumnos y no contaba con las medidas de seguridad básicas. Cada tanto, Ana Bertha se topaba con una columna torcida, con un techo que estaba a punto de caerse, con patios desnivelados. Los salones eran oscuros y sus paredes estaban pintadas de distintos colores, sin armonía, repletas con dibujos obscenos.

Lo peor de todo el lugar eran los servicios higiénicos.



¡Parecían los baños de un estadio de fútbol! Estaban sucios, malolientes, las paredes estaban pintarrajeadas, las mayólicas estaban manchadas, los pisos mojados, las ventanas no tenían vidrios. Tampoco había agua ni desagüe: la que necesitaban la sacaban de un depósito que, cada tanto, era rellenado. “*Yo no podía creer que una escuela funcionara de esa manera. Sin ningún respeto por la vida*”, nos dijo Ana Bertha.



La mayoría de alumnos del colegio Encinas vivía en los alrededores de la escuela y provenían de diferentes regiones del país. Muchos habían tenido que dejar sus hogares para venir a la ciudad, a la fuerza. Varios habían sido víctimas de violencia física y verbal. Otros tenían problemas con drogas o eran pandilleros. La mayoría venía de hogares muy pobres.

Un día, cuando Ana Bertha ya era profesora, uno de sus alumnos se le acercó.

—*Profesora, ¿puedo hablar con usted?*

Ambos se sentaron frente a la escuela vacía. El chico era un alumno de secundaria, estaba por terminar el colegio y tenía muchos sueños: quería continuar sus estudios, ir a una universidad, quería ser alguien en la vida. El problema era que, en casa, apenas tenían dinero para comer. Todo esto se lo dijo casi llorando. Ana Bertha lo abrazó.

—*Para todo hay una solución*— le dijo.

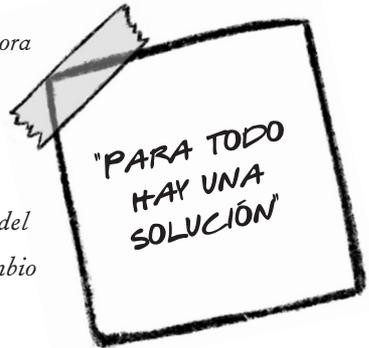
Ana Bertha le contó sobre una organización llamada “*Cadena de Talentos Perú*” que unía a personas que quieren se-



guir una carrera profesional con personas que pueden financiarlo. “Preséntate y vas a ver que lo consigues. Yo te voy a ayudar”, le dijo Ana Bertha.

El chico finalmente logró ingresar. Hoy, él es un profesional y, de hecho, ahora forma parte de la organización “Cadena de Talentos”, pero como inversor.

*—En mi trabajo como profesora me encontraba con chicos con problemas como ese todos los días. Y más grandes. No siempre podía apoyarlos a todos. Por eso yo quería convertirme en la directora del colegio. Porque solo así podría hacer un cambio verdadero en muchas más vidas.*



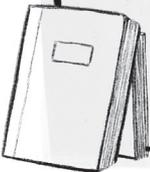




# Capítulo Cinco

---

---





## Mujer al mando



**A**lgunos años después, Ana Bertha consiguió su segundo objetivo: se convirtió en directora del colegio Encinas. Apenas asumió el cargo, ella ya tenía un montón de planes en la cabeza: poner un biohuerto, pintar las paredes, limpiar el arenal que rodeaba el colegio, plantar árboles, organizar talleres. ¡Había tanto por hacer! Pero tenía que empezar por algún lado. Tenía que tener un plan.

*—El más grande problema de la comunidad de Pamplona Alta era que no tenían una educación en salud —nos dijo Ana Bertha—. ¿Saben qué es lo primero que hago cuando llego a la casa de un alumno? Entro al baño. Viendo tu baño yo ya sé qué tipo de educación tienes. El baño es el espacio más privado que tiene un niño. Es donde se encuentra con su propio cuerpo. Y un niño que crece en espacios limpios desarrolla mejor su autoestima y sus habilidades sociales. Luego, ellos llevan esas enseñanzas a casa y las transmiten a sus padres. Por eso, para mí, era tan importante el tema de darles a los chicos una educación en salud. Y eso fue lo que guió mi plan.*





Luego de muchos días de trabajo, Ana Bertha armó un documento larguísimo. Era una guía de cómo quería que fuera el Encinas, una especie de modelo de colegio que tenía a la salud como eje principal.

El plan era bueno, pero no podía quedarse solo en eso: en un plan. Por su cuenta, Ana Bertha no podía generar ningún cambio. Para que su colegio soñado se hiciera realidad, todos los involucrados tenían que compartir su sueño: los alumnos, los profesores, los padres de familia.

De pronto, de un día para otro, el colegio se fue llenando de mensajes y carteles. Todos fomentaban buenas prácticas de limpieza y cuidado del medio ambiente; Ana Bertha los había hecho con la ayuda de los alumnos. También, en el patio central, para que todo el mundo lo viera, se hizo un enorme mural donde se escribió el gran objetivo del colegio: convertirse en un colegio referente en buenas prácticas de salud.

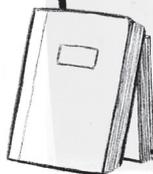


El siguiente gran paso era limpiar los baños. Sin embargo, para lograrlo, a Ana Bertha no le bastaba con el apoyo de los niños, los profesores y los miembros del staff. Necesitaba dinero para conseguir elementos esenciales, como jabón líquido. Para esto necesitaba el apoyo de los padres de familia. Y fue entonces que comenzaron los problemas.



# Capítulo Seis

---





## Un objetivo en común



Cuando Ana Bertha se convirtió en directora del colegio Encinas, ella comenzó a notar algunas miradas un poco extrañas. Sobre todo, de aquellas personas que postularon al cargo de directora, pero no lo consiguieron. Ana Bertha estaba muy concentrada en su trabajo y no tenía tiempo para responderle a nadie; sin embargo, de vez en cuando escuchaba algunos rumores: que estaban hablando mal de ella a sus espaldas, que estaban poniendo a los padres de familia en su contra. Ana Bertha no le dio mucha importancia al asunto hasta que, en una ocasión, en una asamblea general de padres de familia, un grupo la encaró.

—*¿Por qué está cambiando los hábitos de limpieza de nuestros hijos?* —le dijo uno.

—*¿Acaso usted no sabe que somos muy pobres, que no tenemos dinero para esas cosas?* —le dijo una señora.

—*Seguramente usted viene del gobierno* —le dijo un señor—. *¡Lo que usted quiere es convertir este colegio en una escuela privada! ¡Quiere quitarle el colegio a nuestros hijos!*

Enseguida, los padres le informaron a Ana Bertha que



habían hecho una acusación contra ella ante el Ministerio de Educación y que esperaban que la retiraran del cargo. Ella se quedó sorprendida ante las acusaciones: no podía creer lo que estaba pasando. Ella solo tenía buenas intenciones. Sacando fuerzas de donde no las tenía, Ana Bertha respiró profundamente y les respondió:

*—Señores, les agradezco mucho por las cosas que dicen, porque me darán la oportunidad de demostrar la verdad. Yo no vengo del gobierno, no vengo a privatizar el colegio Encinas. Lo único que soy es una maestra que quiere transformar la vida de sus estudiantes y las de sus familias a través de la educación.*

El tiempo le dio la razón a Ana Bertha. Días después, el Ministerio emitió una resolución en la que decía que ella era inocente de las acusaciones, que no tenía ningún vínculo con el gobierno. Cuando los padres de familia leyeron ese documento, se acercaron a Ana Bertha.

*—Te queremos pedir disculpas*  
—le dijeron.

Enseguida, todos se dieron un gran abrazo. Los padres le prometieron a Ana Bertha que, de ese momento en adelante, le harían cualquier consulta directamente. Que la apoyarían en todo lo que necesitase.

*—Ahora le doy gracias a Dios por todo lo que pasó —nos dijo—. Porque actué con honestidad y se demostró mi inocencia. Y porque, finalmente, este episodio hizo que los padres se involucraran*

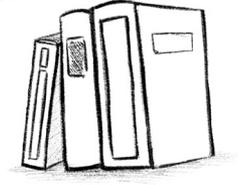




## Capítulo Seis



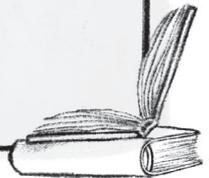
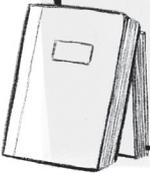
*con mi proyecto. De esta manera, todos los miembros de la pequeña comunidad educativa que es el colegio Encinas nos juntamos con un solo objetivo en común: transformar la vida de nuestros hijos y las de nuestras familias a través de la educación.*





# Capítulo Siete

---





## Una escuela modelo



**M**ientras yo y mis compañeros de salón recorríamos el colegio Encinas, Ana Bertha nos iba contando sobre todas las cosas que ha hecho durante los 23 años que ha sido directora. Primero pasamos por el tópico, un espacio donde los alumnos van cuando se sienten mal. Allí siempre hay una enfermera que está preparada para aplicar técnicas de primeros auxilios (de hecho, los alumnos y los profesores también están capacitados para hacerlo), y ella tiene contacto directo con un hospital, en caso el alumno lo necesite.

Luego, pasamos por los salones. Cada uno de ellos tenía una pequeña biblioteca (pues todavía no han logrado tener una biblioteca institucional). Las paredes estaban todas decoradas con frases que promueven el respeto al medio ambiente y la limpieza. El colegio Encinas también tenía un salón repleto de computadoras y tablets llamado el “*Aula de Innovación Pedagógica*”. Ana Bertha nos contó que todo estos aparatos los consiguieron postulando a diferentes concursos y haciendo asociaciones con organizaciones benéficas. Así también consiguieron las máquinas de



coser que los alumnos usan en los talleres extracurriculares. Ellos pueden seguir cursos de costura, manualidades, contabilidad o computación, lo que más les guste. La idea es que utilicen lo aprendido en estos talleres para formar pequeñas empresas y comiencen a ganar su propio dinero.



Pero no son solo los niños los que aprenden. Ana Bertha nos contó que el colegio Encinas también tiene una escuela de padres en la que han participado más de 450 mamás y papás. Allí, ellos aprenden a involucrarse más en

la educación de sus hijos y llevan cursos de buena alimentación y educación en salud.

—*Les voy a mostrar la parte más bonita del colegio*—nos dijo Ana Bertha, y nos llevó más allá de los salones de clase. Enseñada, nos topamos con un pequeño campo de tierra, bajo la sombra de algunos árboles, con bancas y techitos de colores. Era el jardín del colegio. Allí, los niños podían ir a comer, jugar o estar solos. No muy lejos, nos encontramos con un pequeño huerto. Allí, nos contó Ana Bertha, los alumnos cultivan sus propias hortalizas —zanahorias, betarragas, lechugas, zapallos— y luego se las comen.

Antes de terminar el tour, me acerqué a ella y le hice una pregunta que me rondaba por la cabeza:

—*¿Por qué decidiste quedarte en el colegio Encinas por tantos años? ¿Nunca pensaste en cambiar de trabajo?*

Ana Bertha lo pensó un momento, mientras mis amigos



se subían al bus, para regresar a nuestro colegio.

—*Mi gran objetivo, Ema, era transformar mi escuela, y que se convirtiera en un referente para mi país. Ahora, mi objetivo es que la Escuela Promotora de la Salud se convierta en un modelo que se lleve a todo el mundo. Lograr eso requiere de compromiso. Y de tiempo.*

Esa respuesta de Ana Bertha me hizo entender que los sueños de cada persona son muy diversos. No importa qué tan grandes o pequeños parezcan para otros, lo importante es el valor y la fuerza que le pones tú, desde tu corazón.

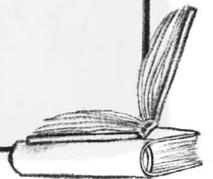
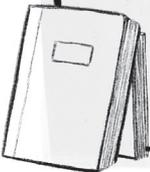
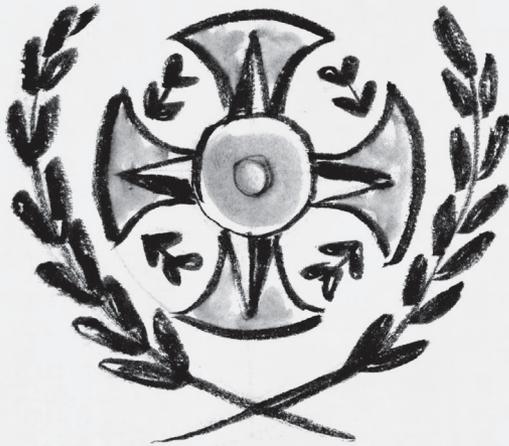






# Capítulo Ocho

---





## Palmas para la maestra



**Y**o estaba impresionada. Durante todo el camino de regreso, no pude dejar de pensar en lo difícil que debe haber sido para Ana Bertha lograr todo que ha alcanzado. Me preguntaba: ¿acaso alguien habrá reconocido todo su esfuerzo?

Una vez que estuvimos de regreso en mi colegio, me fui corriendo a la sala de computadoras y me metí a Internet para investigar un poco más sobre ella. Encontré varios datos. Descubrí que, el año 2000, el colegio Encinas fue reconocido como la Primera Escuela Promotora de la Salud. Que el año 2010 y el 2011 la UNESCO —una organización internacional muy importante— premió al colegio por buenas prácticas de salud en la escuela. Al rato, me encontré con una foto en la que se veía Ana Bertha sobre un estrado, rodeada de un grupo de señores y señoras vestidos con ropa muy formal. Detrás, había una enorme pantalla en la que decía “*Palmas Magisteriales 2015*”. Luego averigüé que este es el máximo honor que se le puede hacer a un maestro en el Perú por su aporte a la educación. En la foto, Ana Bertha posaba con un enorme diploma en la mano, y una medalla dorada colgada en el



cuello. Se la veía muy contenta. Ver esas imágenes me hizo sentir muy feliz.



Al salir de la sala de computadoras, me fui corriendo al almacén del colegio, por suerte estaba abierto. Cogí un balde, una bolsa con detergente, varias esponjas y trapos, y enseguida me fui al salón. Todos mis compañeros aún estaban allí, guardando sus

cosas para irse a casa.

—Chicos, no se vayan todavía. Tenemos trabajo que hacer— les dije, y les mostré los implementos de limpieza que había conseguido. Nadie se opuso. Pasamos el resto de la tarde borrando ese gigantesco grafiti que habían dejado en el espejo. Nuestro baño quedó impecable.



## ¿Por qué hemos realizado esta campaña?

Porque hace 8 años nacimos con el sueño de generar acceso a la lectura a un millón de peruanos y, aunque nos dijeron que era imposible, gracias a la alianza con distintas organizaciones nacionales e internacionales y diversas personas, este año lo hemos conseguido y queremos celebrarlo contigo.

Estos libros son un regalo para ti y para todas las niñas y niños que vimos juntando sus propinas para comprarse libros en los quioscos.

Para todos los padres de familia que no tienen dinero para comprarle libros a sus hijos.

Para todos los profesores que necesitan libros para su Plan Lector y para los más de 20 millones de peruanos que compran libros, porque no tienen acceso a bibliotecas públicas y gratuitas.

UN MILLÓN DE NIÑOS LECTORES es una empresa social que construye bibliotecas escolares en escuelas de escasos recursos a nivel nacional, para ejercer el derecho a leer de todos los niños y niñas del Perú.

Ahora tú puedes ser parte de este movimiento comprando los libros de la colección LEER PARA EL PERÚ.

Entérate más de nosotros en:  
[www.millondeninoslectores.org](http://www.millondeninoslectores.org)

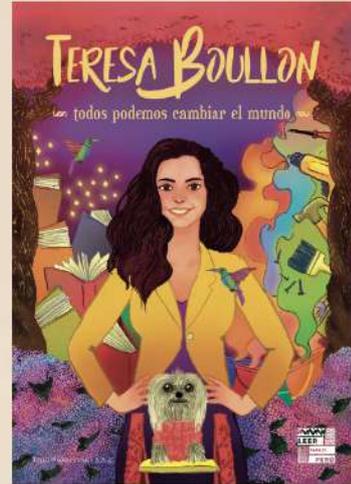
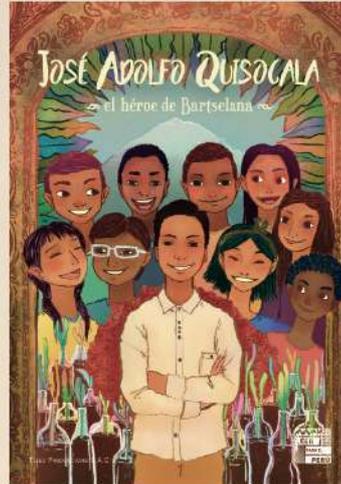
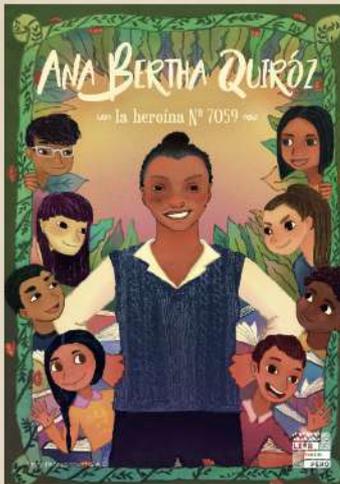
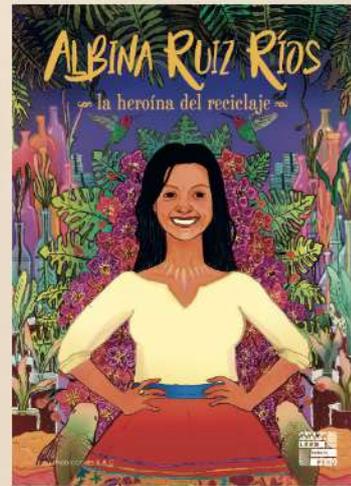
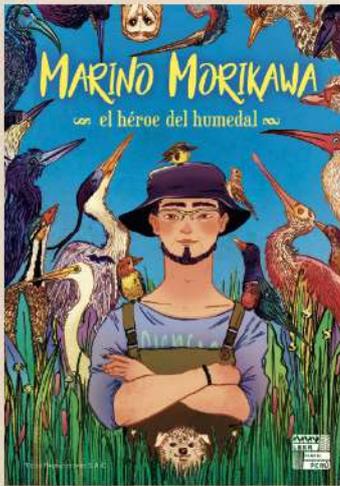


Síguenos en:  
<https://www.facebook.com/MILLONDENINOSLECTORES/bibliotecas@millondeninoslectores.org>  
(+51)01-305 70 3

# ¿Te gustó esta historia?

Recuerda que tú también puedes ser un héroe, solo tienes que seguir comprando y leyendo los libros de la colección **Leer Para El Perú**.  
¡A más libros vendidos más cerca estaremos de ayudar a más personas!

## ¡Colecciona todos los libros!



Conoce más de nosotros aquí:

[www.millondeninoslectores.org](http://www.millondeninoslectores.org)